

Edificio de Correos (1981-1984)

Colaborador: Carlos Sidro

Cuando se describe un proyecto, el lenguaje es "una ilusión". Cuando se justifica una obra, las cosas cambian. Y es que deberíamos actuar más sobre realidades y profundizar más en ellas que sobre sutilezas que deben ser usadas como ingrediente inevitable y casi desapreciado.

Justificar hoy la obra de León, edificio de Comunicaciones, es pasar lista a tantos errores que en la realización nos acompañaron en el posible sueño o idea.

Cada país y su grado de desarrollo general tiene su arquitectura y forzar en uno u otro sentido produce sus obligados aciertos y sus obligados fallos. Ahora bien, también es cierto que cada ser tiene su misión y sus maneras: el quid está en encontrar la equilibrada persona que sea la figura o sujeto justo.

Tiene la obra de León defectos de concepto y que son debidos a un querer llevar ideas al límite; tiene defectos de realización porque "España y yo somos así, señora"; no están movilizadas nuestras mentes y nuestras manos para una realización exigida —los defectos de lo convencional son la sal y la pimienta que le dan gracia a nuestra arquitectura—; tiene defectos de uso porque existe rechazo a una normal adaptación o una actuación sobre aquello que aun siendo pequeño se agranda por negatividad a la pequeña reforma que lo ablanda. Defectos de preparación del ánimo y la voluntad para recibir lo que no es el pan nuestro de cada día. En fin, evitables e inevitable. Tiene el edificio de León alguna virtud. Posiblemente enseña a vivir en comunidad, puede llegar a funcionar —"cubo que funciona"—

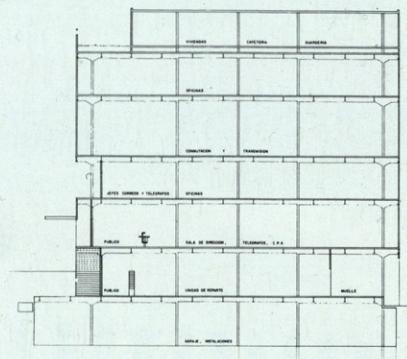
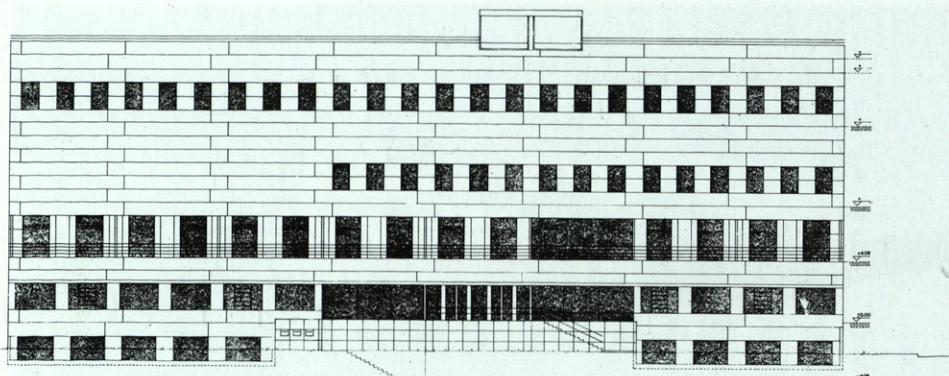
mejor que el edificio convencional lleno de cuartuchos inmundos; es reflejo de una gran actividad que corresponde a su función; introduce la positiva correspondencia público-funcionarios. Se ha forzado su construcción hacia como, tal vez, puede entenderse puede construirse hoy. De carácter general y en detalle de un estar al día en lo que la arquitectura puede ser.

León-Correos, con estos defectos y virtudes, ha incorporado al paisaje urbano algo que en otras ciudades, tal vez más prudentes, no se han atrevido y que sin embargo es conveniente o incluso necesario.

Que lo conserven y mejoren, capítulo olvidado por costumbre en tantas obras que hoy se construyen. ¡Conservación, mantenimiento!, casi una nueva arquitectura.

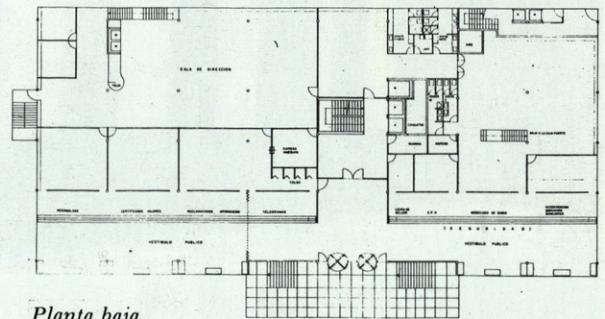
A. S.





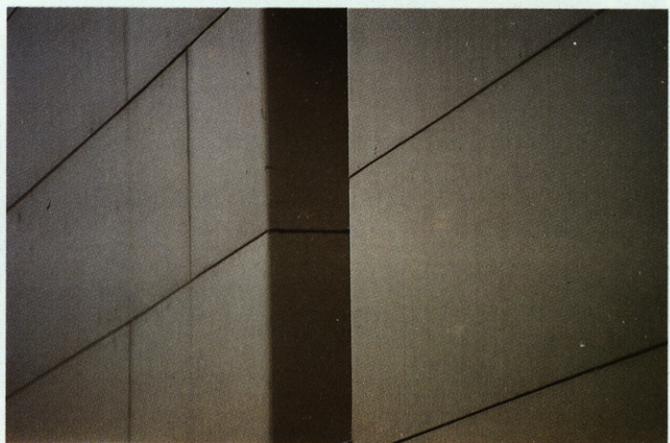
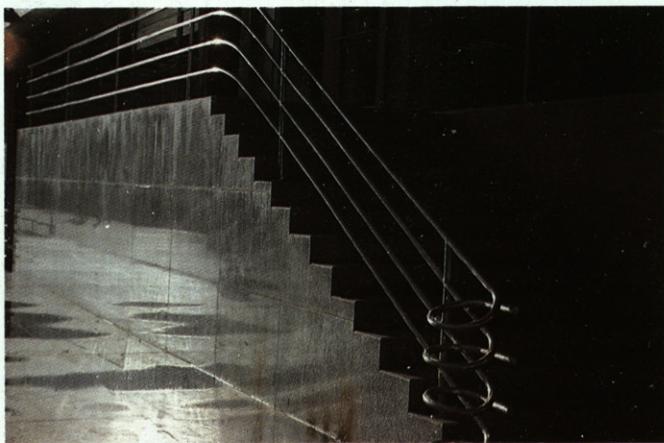
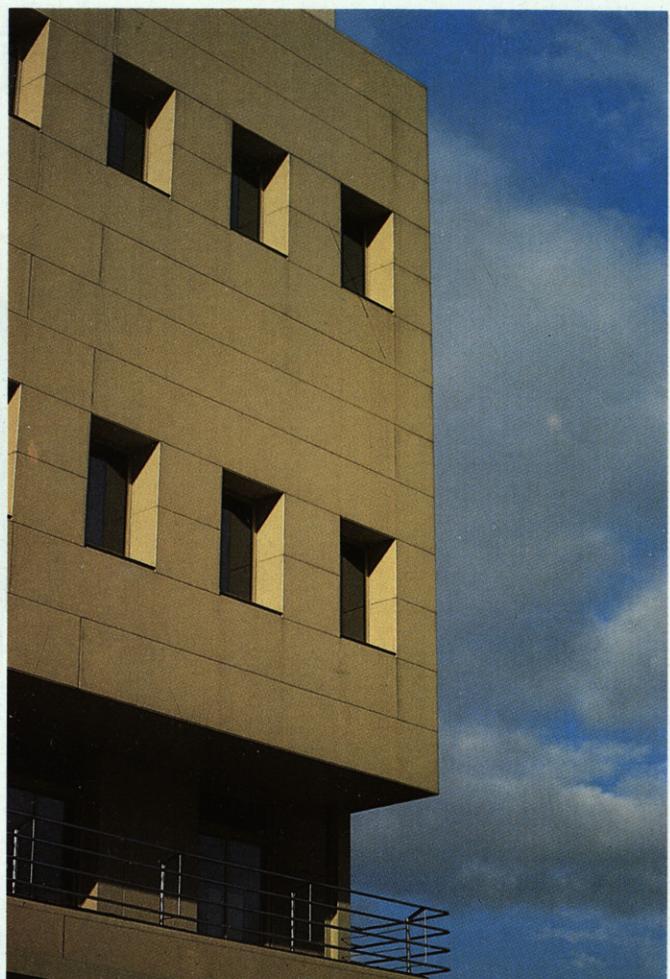
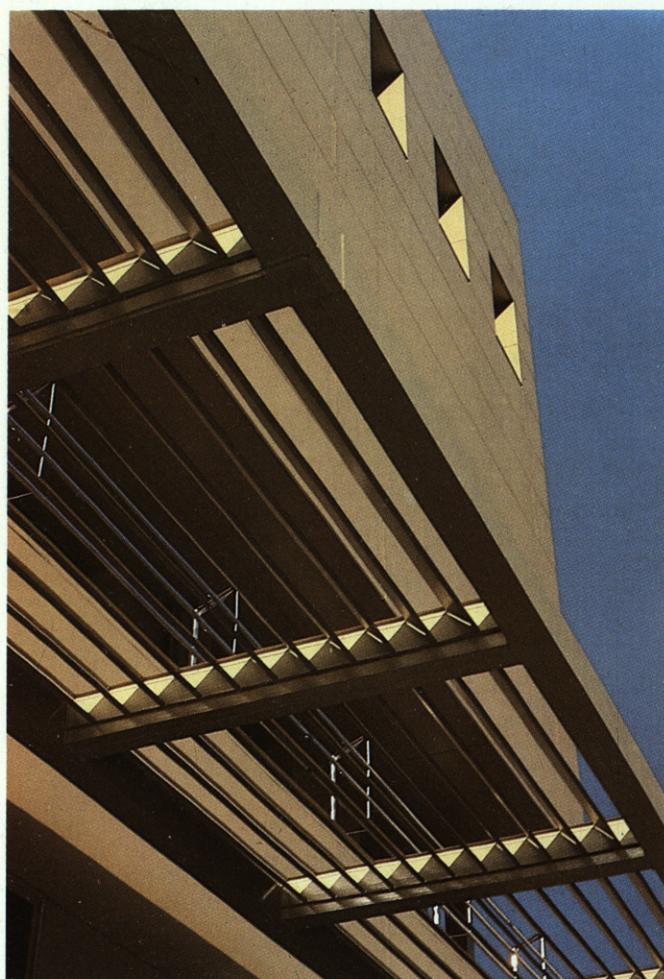
Arriba, alzado sur y sección transversal.

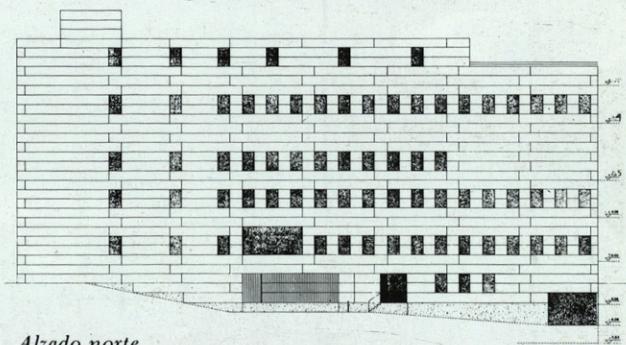




Planta baja.







Alzado norte.





